



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

Proclama anticonstitucionalista de la Junta Directiva del Movimiento Nacionalista. 8 de septiembre de 1914¹

El largo gobierno del Señor General don Porfirio Díaz a fuerza de despojar y oprimir por medio de los hombres de aquella época, tanto en el mundo de la política, como en el de los negocios y hasta en el meramente social a todos los habitantes de la República, formó en el corazón de todas las ciudadanos un estado de descontento, que al principio era la expresión natural del instinto de conservación que pugnaba con el atropello, más tarde esta repulsión se convirtió en protesta pacífica, y si se quiere hasta respetuosa, pero que a fuerza de repetirse se convirtió en hábito y por la misma frecuencia en hacerse y por la forma cada día más atentatoria de los prohombres y allegados de aquel gobierno contra las instituciones sociales, lo que al principio fuera simple protesta, contra derechos atropellados, se tornó en cada individuo en abierta rebeldía; pero debido a la mano férrea del señor Gral. don Porfirio Díaz y al largo tiempo de paz armada, nadie se atrevía a externar sus sentimientos de una manera franca. De tal modo fué atentatorio el gobierno del señor Gral. Díaz, que no solo las clases media y baja tenían conculcadas sus garantías, sino que también la clase alta sufría los desmanes de aquella administración; pero la mayor parte de esta clase social veía con indiferencia que los derechos que la constitución garantiza, eran letra muerta y no procuraban mejorarlos, pero si ni siquiera adquirirlos por la vía legal, antes por el contrario, dejaban las cosas que siguieran su camino cada día más difícil para los habitantes de este pobre pueblo, y menos les importaba porque para ellos eran las cosas menos difíciles o así convenía a sus planes, a unos, porque, en ese estado anormal y atentatorio era en el que podían medrar enriqueciéndose, otros, porque en ese estado de cosas más fa-

cilmente ponían en juego sus caprichos o pasiones y no pocas veces sus venganzas, los otros, porque con el dinero de que disfrutaban, todo lo conseguían. La sociedad realmente se encontraba en manos de hombres infames que todo lo hacían movidos por su posición o por el dinero. La sufrida clase media y la vejadísima clase baja padecían todo este cúmulo de males; pero como se ha dicho antes, latía en su seno la protesta enérgica que el instinto les inspiraba y más tarde de la protesta casi era rebelión, por lo tempestuoso como se repelía la agresión con que se les encadenaba a las exigencias y caprichos de hombres sin conciencia y sin freno, que nada les importaba los crímenes, con tal de satisfacer pasiones o de cumplir sus ambiciones y venganzas. En este estado de cosas y cuando toda la República estaba cansada de la administración del señor Gral. Díaz, los Estados Unidos de América que desde hace muchos años nos acechan envidiosos de la riqueza naturales de nuestro suelo, y con la experiencia que les da la historia de los pueblos latinos de la América, en los cuales ellos tan intimamente se han ligado con el único fin de sacar el mayor provecho en favor de sus nacionales y de su pueblo, y con la mira fija en la conveniencia que les resultará de la anexión de nuestra República; pusieron en proyecto los planes que con el más frío cálculo habían ya meditado y aprovechando las ideas que el señor don Francisco I. Madero, por medio de un libro, externó, ayudándolo moral y materialmente, fomentaron la abierta oposición al gobierno del señor Gral. Díaz, logrando encender una hoguera, pues el campo era propicio, dadas las circunstancias en que se encontraba el país por las causas especiales antes expresadas. Todos recordamos los acontecimientos de la caída del gobierno del señor Gral. Díaz, y nadie habra olvidado las promesas y garantías que la rebelión encabezada por el señor don Francisco I. Madero pregonaba y defendía en la prensa, tribuna y campos de batalla. La clase media siempre activa, siempre dispuesta a cooperar al bien de la patria, y además,

¹ Junta directiva del movimiento nacionalista: *Proclama anticonstitucionalista*, México, 1914, 10 pp. Biblioteca México [Fondo: Carlos Basave A-VI-30]

resentida por las vejaciones que sufría, creyó de buena fé todo lo que, tanto el Jefe de aquella revuelta como sus adeptos, en todos los tonos pregonaban, y fué de tal modo intensa y monstruosa la acogida a aquellas ideas y promesas; que se puede decir sin temor de equivocarse, que debido a la terrible oposición que tanto moral como materialmente hizo la clase media, el gobierno del señor Gral. Diaz cayó. Desgraciadamente para nuestro pobre país aquellas promesas y garantías que se pregonaban y que tanta sangre habían costado a la Patria, no eran más que el cebo con que habían atraído a todos los que con tanta fe y admirable desprendimiento habían luchado y muerto por conquistar las garantías a que como hombres tenemos derecho y de este modo ver feliz y próspera a la República. Los Estados Unidos de América siempre atentos al giro que llevaba la revuelta y sin dejar su objetivo, fomentaban y encendían las divisiones y tanto con dinero, como armas y por medio de hombres sin conciencia, el país se encontró en parte en la más espantosa anarquía y el resto en el mayor descontento; pues tanto el Jefe como los hombres de la revolución que había triunfado del gobierno del Gral. Diaz, por medio del apoyo incondicional de la clase media y con la cooperación de la clase baja y por defender sus derechos, hacían e imponían cosas enteramente contrarias a lo que con tanto ardor habían pregonado y en apariencia defendido; pues fácilmente se comprendió que el único móvil de toda aquella conmoción terrible en que estaba el país, no era más que la explosión de odios comprimidos, ambiciones mal detenidas y sobre todo la primera faz de la política de los Estados Unidos de América, que en su desmedida ambición no se detenían ni ante la infamia más espantosa.

No se ocultaba a la política de nuestros naturales enemigos, que tanto la clase media como el ejército, eran un valladar terrible a sus planes, pues aquella, no obstante el estado de postración en que se encontraba, por la administración pasada, no había perdido la conciencia de sus derechos y además, para las grandes empresas, para el sacrificio y si necesario fuera la muerte, siempre estaba dispuesta. Como los ricos o sea la clase alta, aun se mantenían en pie, porque no se había logrado desquiciar todos los cimientos de la riqueza que en sus manos había, se concitó a la pobre clase baja contra ellos con promesas y halagos ilusorios, y el fin que con ésto se proponían los iniciadores; era nada menos que arruinar a la riqueza del país, para de este modo, lanzar a la clase media a la más espantosa miseria y por lo mismo, a la ruina; pues en esta Nación la clase media está íntimamente ligada con el capital. Esto fué maquinación de los Estados Unidos de América, según se ha dicho antes, y como era nada mas la primera parte de su programa, se hacía necesario terminarlo y para lo mismo; se empezó a desarrollar la segunda parte que fué la total destrucción de nuestro brillante ejército, que en tiempo del señor Gral. Diaz se ilustró, se perfeccionó y llegó a un alto grado de cultura y adelanto en el difícil arte de la guerra moderna, y para conseguir su objeto, no omitieron medio ni bajeza, y como ya en ese tiempo se entendían mucho mejor los Estados Unidos de América con los que por destinos fatales para nuestra patria la gobernaban, se recurrió al desprestigio, a la postergación de los mejores jefes, al desarme de nuestros mejores puestos y si el señor Madero no logró consumar su obra, fué porque el ejército en quien estaba muy arraigado el espíritu militar, supo con honor resistir la tempestad que sobre él se cernía. Los Estados Unidos de América en esta actitud del ejército vió un fracaso y espero tiempos mejores sin quitar el dedo del renglón, para terminar la obra comenzada.

El pueblo mexicano a fuerza de ser engañado y vejado como no lo había sido durante la larga administración del señor Gral. Porfirio Diaz, vió con cierto gusto la revuelta que encabezó en Veracruz el señor Gral. Felix Diaz y acabó por sancionar el cuartelazo de la Ciudadela, en el que, para desgracia de ese movimiento, que la mayoría del pueblo mexicano aplaudió y vió con cierto placer por el deseo de conquistar aun cuando fuera los pocos derechos y garantías que para cubrir las apariencias le dejara la administración del señor Gral. don Porfirio Diaz; se cometieron crímenes, que nunca la historia sancionará y subió un hombre al poder por medio de la traición. No obstante infamia tan grande, el pueblo ya cansado de esta larga revuelta, se prestó sumiso y resignado a cooperar a la reconstrucción de la Patria. La clase media enteramente desalentada y no acostumbrada a los azares de la guerra y a las eventualidades de la política, se entregó a sus antiguos quehaceres, y ya con cierta indiferencia veía los acontecimientos que se desarrollaban, más atenta a su bien personal que al bien común. No tardaron los Estados Unidos de América en incitar a los descontentos a levantarse en armas contra el gobierno que la mayoría de los pueblos de la tierra reconocieron como bueno y ellos dieron el ejemplo de rebelión obstinándose en no reconocerlo, y hostilizándolo abiertamente y fomentando con apoyo moral y material a los que por pasiones bastardas se levantaron en armas desconociendo al gobierno del centro. No es necesario reseñar la revolución Carrancista para que se vean los medios de que se valieron los Estados Unidos de América para hacerla triunfar, pues estan muy recientes los hechos. Son incalculables los atropellos, las vejaciones y atrocidades de todo género que han cometido por los pueblos por donde han pasado, y causa tristeza ver la pasividad con que la gente honrada y trabajadora, que es la media y la baja, ciegas, toman parte fatal o impunemente se deja vejar. Este es el resultado que los Estados Unidos de América deseaban porque con su obstinación de no reconocer al gobierno del señor Gral. Huerta y su abierta protección a los que engañados capitaneaba el señor don Venustiano Carranza y otros jefes de más o menos popularidad; consiguieron que los instintos salvajes del hombre vieran en esta guerra que parecía no tenía fin el medio de lucrar aún a costa de los sentimientos mas humanitarios y respetables como son la vida de los hombres y la autonomía de la Patria. El señor Gral. Huerta se convirtió en el más espantoso tirano y sus allegados en los más viles criminales ¿Que de extrañar es, que parte del ejército con tales ejemplos siguiera el de sus jefes? Crímenes espantosos cometían los capitaneados por el señor Carranza y sus secuaces, y no menos espantosos eran los cometidos por parte del Ejército Nacional. No parecía sino que la locura del suicidio se cernía sobre nuestro desventurado pueblo. Este era el segundo acto de la política maquiavelica de los Estados Unidos de América, en la que entró más que habilidad; maldad, más que cálculo, el conocimiento del medio y de los hombres de nuestro pueblo. ¡Baldón eterno a país tan vil y miserable que así destruye a sus semejantes, para enriquecerse! La Historia y las generaciones venideras serán las encargadas de estigmatizar a este pueblo formado por la hez de Europa! El final de esta otra parte de política tan malvada no se hizo esperar, y el señor Gral. don Victoriano Huerta y sus hombres ya enteramente corrompidos y cargados de oro y de crímenes espantosos, dejaron el poder para abandonar al país y entregar el gobierno a los prohijados por los Estados Unidos de América. Los hechos de este último acto son recientes y por lo mismo; para no levantar una llaga tan nueva y que mana sangre todavía, la pasamos por alto, para entrar en otros pormenores

que son para nuestro objeto de mayor importancia. El Partido Constitucionalista para poder cumplir con las promesas que tiene hechas a los Estados Unidos de América, y con el pretexto de que todo el ejército está corrompido, exigió y obtuvo, por medios que la Historia se encargará de aclarar y juzgar; que para respetar la Capital de la República de las atrocidades de la guerra y dar a todos sus habitantes las garantías que la Constitución otorga, se licenciara e incondicionalmente entregara sus armas y pertrechos de guerra a los vencedores. Los Estados Unidos de América con este tristísimo y fatal convenio habían triunfado del segundo obstáculo que le oponía la República Mexicana para sus fines: El Ejército.

La obra no termina, pues la primera parte del plan tan infame está incompleto, y para perfeccionar su obra y teniendo ya en el poder a sus incondicionales servidores, los prohombres de la revolución Carrancista y a otras facciones levantadas en armas en el Norte y otras partes del país a quienes ayudan en todos sentidos, han despertado en el íanimo de jefes tan viles y rastroseros las ambiciones y las más espantosas ideas de desquiciamiento social, y estos pobres hombres ciegos y sin freno, se precipitan en los crímenes más horribles y en las vejaciones más espantosas. En el plan de los Estados Unidos de América está la total destrucción de la clase media así como consiguió la destrucción del ejército, y para obtener este fin, hay que acabar de humillarla, empobrecerla y desmembrarla y se hace de todo punto indispensable, que se le ataque en sus derechos de hombres y que se termine con todas las instituciones sociales, sin dejarle una sola de sus garantías de ciudadanos. ¿No vemos como esos hombres nos arrebatan, con el pretexto hipócrita de amantes de la Constitución, nuestros derechos más sagrados e íntimos, como impunemente violan a nuestras mujeres; como el producto de nuestro trabajo como aves de rapiña se arrebatan y reparten y como, finalmente, ya enteramente corrompidos, hasta el grado de no haber ejemplo igual en la historia del Mundo tienen por amigos y consejeros a enviados especiales del jamás bien maldecido Presidente de los Estados Unidos de América, y los tratan con las consideraciones y honores que solo merecen los hombres honrados? ¿Será posible, que estos hombres estén tan ciegos! No, y mil veces no, ellos, o más bien dicho, los jefes superiores saben perfectamente bien y son conscientes de sus actos, pero la infamia los ha precipitado y por satisfacer bastardas ambiciones y pasiones sin igual, se adelantan a la maldad de otros pueblos y quieren tener el orgullo de decir: "Mundo, contempla a este puñado de mexicanos, destruyendo lo que tú jamás abiertamente como nosotros te has atrevido a hacer en tus pueblos, mira como profanamos y destruimos los templos; como, sacrílegos, entramos al Santuario y escarnecemos a su Dios; como, cobardes, humillamos a sus Sacerdotes; como viles, desquiciamos a la sociedad; como, bandidos robamos el producto de su trabajo; como miserables, violamos sus mujeres, corrompemos a la niñez y envilecemos a los hombres como, insensatos, atacamos a los extranjeros en sus vidas e intereses y como finalmente en el paroxismo de nuestra infamia vendemos la Patria, o más bien dicho, la entregamos inerme a nuestros mejores amigos los Estados Unidos de América, quienes nos han ayudado, quienes como demonios encendieron en nuestro corazón ese cúmulo de maldad, en el que tú todavía no has querido arrojarte. Aprende y maldecimos, pero la obra está ya terminada y tenemos la honra de la primacia."

¿Que pretenden con esto los Estados Unidos de América protegiendo y ayudando a los mal llamados Constitucionalistas y demás facciones que llenan la República? Que el infeliz pueblo mexicano, cansado, agotado en sus energías y en sus hombres, falto de aliento y de esperanza y no encontrando salvación en los hombres del país, justifique y hasta apoye la protección que ellos, ¡Infames! nos inpartan en no lejano tiempo, y que el mundo que no ve más que las exterioridades diga: has hecho bien, ese pueblo no merecía otra cosa, atale bien la cadena al pie y si puedes, o más bien dicho, en la primera oportunidad, mávalo, destruye su Nombre y su Historia y que de sus tradiciones no quede ni el recuerdo, pues para seres tan viles solo el olvido y el desprecio es lo que merecen, y para terminar tu obra, que bien mereces, llena con tus hombres y tus industrias ese basto, rico y hermoso territorio.

Mexicanos, ¿Será posible que nos hagamos cómplices de hijos tan malos de esta desventurada Patria Mexicana? No, y mil veces no, y con la hidalguía y bravura que nos da la heroica sangre azteca y la noble castellana, y el ejemplo de tantos antepasados ilustres, sacudamos el yugo que nos han impuesto los malos mexicanos, por instigaciones de los Estados Unidos de América y formando un apretado nudo, sin mirar al pasado y teniendo únicamente en cuenta que somos mexicanos, y que ante el peligro de caer encadenados en unos de nuestros mortales enemigos; mostremos al mundo el reverso de la conducta de nuestros malos hermanos. Que el mundo admirado nos vea unir sin distinción de credos y partidos, que ante el peligro común, cedan las ambiciones, los rencores se truequen en amistad, y que la clase media dando un alto ejemplo de vida y de fiereza, salga de esa apatía que es y ha sido la causa de que las infamias y atropellos sin cuento tomen incremento. En la clase media es en la que están vinculados los mejores sentimientos, es el valladar en el que se estrellarán todos los planes y es la que puede salvar a la Patria; pues la clase alta en su miedo o en su cobardía permanece inerte y atrofiada, por el estupor que le ha causado la hecatombe que sobre la Nación se cierce y ha enmudecido y paralizado, sino es que con el dinero que ha escapado de la catástrofe, ha puesto la distancia por salvaguardia. Esta conducta egoísta es el producto de su degeneración y la clase baja por el poco cuidado que con ella se ha tenido permanece en un estado de inconsciencia, por la que los malos mexicanos, aprovechando esto, la engañan y hacen de ella lo que mejor a sus planes conviene, y sin saber por qué ni a quién combaten, mueren como fieras en los campos de batalla; procuremos por todos los medios a nuestro alcance hacer conocer a esos pobres y buenos hermanos nuestros el engaño en que se encuentran, y entonces veremos que de enemigos se tornan en nuestros mejores amigos y compañeros en esta lucha a muerte que vamos a empezar. Al disperso ejército Nacional digámosle: si malos mexicanos y los Estados Unidos de América se han querido borrar para siempre de nuestra Historia, en nosotros, la clase media que decididos nos lanzamos a la lucha tienes gente que conducir a la victoria en los combates, y tus jefes y oficiales que con tanto encano [sic] son perseguidos, con nuestros pechos los escudaremos y con nuestras acciones por ellos dirigidas los rehabilitaremos de las inculpaciones que se les han hecho. Si algunos tienen manchas, nosotros de todo corazón las hemos perdonado, pues bien sabemos que es propio del hombre errar, pero también sabemos que es propio de hombres corregir sus hierros. ¡Que mejor época que la presente para mostrar que no sois o eráis como os querían hacer aparecer.

Secundad todos nuestros esfuerzos, en la medida de vuestras fuerzas, quien pueda tomar las armas, acuda presuroso al primer grito de combate, quien no pueda hacerlo encause la opinión y saque del error a los hermanos nuestros engañados, y como la razón y la justicia nos asisten triunfaremos de nuestros malos hermanos y de los Estados Unidos de América, y no temamos su dinero y su fuerza, que últimamente un pueblo de raza latina nos ha dado el ejemplo haciéndonos conocer lo que vale un pueblo patriota que lucha por su honor.

Si el Dios de los Ejércitos nos da el triunfo olvidaremos todo lo pasado y con verdadero patriotismo y atendiendo a las necesidades de la Nación, nos dedicaremos a reconstruir lo que guerra tan mala y desastrosa ha desquiciado, y teniendo en cuenta las necesidades del pueblo mexicano, a toda costa procuraremos, sin atropellar a nadie, que todos cooperen al bienestar Nacional; nos esforzamos en mantener la paz y en dar tranquilidad y garantías a todos los ciudadanos.

Como el estado de terrible opresión en que nos encontramos, no permite otro medio de repeler la agresión más que el movimiento armado, sin odios ni venganzas preconcebidos, pero sí, con la firmeza y resolución de cimentar la paz en la República, hemos resuelto:

Primero.—Hacer un llamamiento general a todos los habitantes de la República Mexicana, para que unidos todos, como un solo hombre y olvidando todo aquello que pueda contribuir a dividirnos en los actuales momentos en que la Patria necesita del contingente de todos y cada uno de sus hijos, que verdaderamente se enorgullecen de tener el nombre de mexicanos, sin distinción de credos, partidos políticos, etc. etc., rechazamos los atropellos, que sin precedente en la Historia, están cometiendo malos mexicanos manejados por los Estados Unidos de América, y que en su afán de satisfacer ambiciones personales, no han vacilado en poner en peligro nuestra nacionalidad, aceptando todo el apoyo moral y material que los Estados Unidos de América les han impartido, cometiendo el delito de traición a la Patria.

Segundo.—Hacer extensivo nuestro llamamiento, hasta los hombres que militan o han militado en las filas de los mal llamados "Constitucionalistas"; porque muchos han sido engañados y al salir de su error, pueden volver al camino del bien; pues nosotros, veremos en todos los habitantes de la República, hermanos, que unidos en los brazos de la madre Patria y como miembros de una sola familia, defendemos nuestros bienes más preciados: La Libertad y las garantías a que, como hombres, tenemos derecho a disfrutar.

Tercero.—Declaramos traidores a la Patria a todos los "Constitucionalistas" y demás facciones que con las armas en la mano o en cualquiera otra forma sigan conculcando o impidiendo la unión de los mexicanos; pues en nuestra conciencia está; así como en la del pueblo mexicano, que todos

los carrancistas, que de una manera tan infame como cobarde, han atropellado todas las garantías y derechos que en todos los pueblos civilizados se dan a los hombres y atacado a la sociedad de la manera más ruin, en sus sentimientos más sagrados e íntimos; no son más que instrumentos ciegos de los Estados Unidos de América que han sabido explotar su perversidad y ambiciones para conseguir sus fines de apoderarse de las riquezas de nuestro territorio.

Cuarto.—Nos lanzamos a la guerra, como unico medio que hay, para combatir a los traidores y desde luego desconocemos todo, lo que en su labor antipatriótica han hecho y protestamos que no cederemos sino hasta haber logrado el total exterminio.

Quinto.—Daremos amplias garantías en credos, vidas y haciendas tanto a nacionales como a extranjeros, completa amnistía a los políticos y castigaremos con toda energía aquellos que tomando nuestra bandera, cometan atropellos en los pueblos por donde pasen.

Sexto.—Obtenido el triunfo, atenderemos con toda preferencia a la formación de un gobierno que sobre bases sólidas, preste las suficientes garantías a toda la Nación.

Séptimo.—Una vez que el gobierno este establecido, su primer cuidado será corregir todos aquellos males que el pueblo mexicano siempre ha sufrido y que por remediarlos ha luchado y padecido tanto; pero, que desgraciadamente los directores de las diferentes revueltas que ha sufrido el país, los han conducido por caminos extraviados, que en vez de llegar al fin propuesto, por medio de engaños y falsas promesas los han empujado al despeñadero que conduce al desquiciamiento de lo que hay de más sagrado en las instituciones humanas: "La Ley."

Octavo.—Declaremos que una vez alcanzado el triunfo, todos los que encabezamos este movimiento y sobre todo los que tengan mando de hombres armados, queden inhabilitados para ocupar aquellos puestos que siempre han sido la causa o el pretexto para las grandes divisiones y hondas perturbaciones del país.

Como nuestros fines son enteramente patriotas y de reconstrucción de la Patria, llevaremos el nombres de "Nacionalistas" y nuestro lema será: "Patria y Justicia".

¡Mexicanos, la Patria está en peligro, unámonos para salvarla.!

México, 8 de septiembre de 1914.

Por la junta directiva del movimiento Nacionalista.

El Presidente: Cruz D. Espada. El Secretario: Miguel D. Cervantes.